

Tema 03. Egipto

03.1 Introducción

03.2 Periodos del arte egipcio

03.3 Arquitectura egipcia

■ URBANISMO Y ARQUITECTURA CIVIL

■ ARQUITECTURA RELIGIOSA: EL TEMPLO

■ ARQUITECTURA FUNERARIA

[...]

A pesar de su espectacularidad, no se agota aquí la construcción de otras manifestaciones de la arquitectura funeraria egipcia en las que jamás se alcanzará la monumentalidad de las obras del Imperio Antiguo. A pesar de todo algunos reyes apostarán por proyectos de gran espectacularidad, uno de cuyos ejemplos más destacables es el **Templo-tumba de Mentuhotep** en Deir el-Bahari. El templo estaba construido básicamente por dos terrazas superpuestas y sostenidas por pilastras, siendo posible que sobre la segunda de ellas se erigiese una pirámide. Tras las terrazas y excavado en la roca se encuentra la estructura del templo con un patio porticado y una sala hipóstila, donde se sitúa la tumba del rey, la zona destinada al culto real con un santuario y un altar así como las tumbas y capillas de los miembros femeninos de la familia real enterrados con el faraón.

Por su parte, en los sectores aristocráticos y los círculos próximos a la corte se impone el modelo de las tumbas hipogeas como sustituto de las mastabas. Este tipo de tumbas rupestres presentaba una disposición que no difería demasiado de los enterramientos clásicos: un pórtico de columnas o pilares abría a una fachada tallada en la roca que, en ocasiones, contenía nichos para albergar la estatua del difunto; la zona ritual funeraria incluía una o dos salas hipóstilas a

través de las cuales se accedía al *serdab* y a la galería inclinada o pozo que desembocaba en la cámara sepulcral.

Con la llegada del Imperio Nuevo esta práctica se extendería también a las tumbas reales. Así los reyes pasaron a ser enterrados en hipogeos excavados en la roca del Valle de los Reyes (las reinas, princesas y príncipes menores se enterraron en el Valle de las Reinas), mientras que el culto funerario empezó a quedar asegurado en los templos funerarios, físicamente separados de las tumbas propiamente dichas.

Aunque la tipología de los templos funerarios se estableció de forma más o menos definitiva en la IV dinastía, uno de los mejor conocidos corresponde a la XVIII dinastía del Imperio Nuevo. Es el **Templo de la reina Hatshepsut** en Deir el-Bahari. Este grandioso conjunto que se funde con la naturaleza circundante, va alcanzando de manera progresiva el acantilado a través de amplias terrazas sobre columnas, que ganan en altura hasta penetrar en la roca donde se halla excavado el santuario. Está constituido por tres pórticos columnados degradantes y unidos por rampas. El mérito del proyecto debe atribuirse a Senmut, cuyo nombre, título y representación figuran detrás de una de las puertas de la cámara de una de las capillas. Destaca, igualmente en él, la decoración con los elementos necesarios para el culto funerario al mismo tiempo que inmortalizaba los hechos más destacados del reinado de Hatshepsut.

El arte de construir templos en la roca alcanzó su colosalismo más espectacular durante el reinado de Ramsés II que fue quien ordenó la construcción de los **Speos de Abu Simbel**. El Gran Speo de Ramsés II, tiene una fachada de 32 metros de alto y 36 metros de ancho, y está decorada con cuatro colosales estatuas del soberano. En el interior de la montaña se encuentra una primera sala con pilastras adornadas por ocho grandes estatuas de Osiris (pilares osiriacos) y otras salas laterales que estaban destinadas a almacén. Delante de

ella, un atrio con cuatro pilastras que conduce al santuario colocado al fondo del templo decorado con las estatuas del propio faraón, del dios Ra y de Amón. Esta monumentalidad oculta, sin embargo, un trabajo de gran precisión arquitectónica, cuya alta manifestación reside en el hecho de que la estatua del rey, flanqueada por la de Ra-Harachte y la de Amón, recibe los rayos del sol saliente en dos fechas muy precisas del año; una, en el equinoccio, y otra, en el aniversario de la primera coronación real. Muy cerca de él se encuentra el Pequeño Speo de Nefertari, que tiene una fachada de 27 metros de alto por 11 metros de ancho, decorada con seis estatuas adosadas que reproducen, por partida doble, a uno y otro lado de la entrada, a la reina, a Ramsés II y a la diosa Hathor. En las pilastras que las separan, aparecen inscripciones de carácter conmemorativo.

Igual de monumental debía de resultar el **Templo funerario de Amenhotep III** del que sólo son visibles actualmente las dos estatuas colosales que presidían su entrada, conocidas como los Colosos de Memnón desde la época grecorromana. También conocemos los templos funerarios de Setos I en Gurna, el Rameseo y el Templo de Rameses III en el que se encuentra el mayor pilono conservado de la época faraónica.